Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Área de Publicaciones Revista Pasos

Autoevaluación y responsabilidad: reflexiones personales sobre la acreditación de la licenciatura en Procesos Educativos

Brito Miranda, Teresa Eugenia

2015

http://hdl.handle.net/20.500.11777/2319

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Autoevaluación y responsabilidad: reflexiones personales sobre la acreditación de la licenciatura en Procesos Educativos

Teresa Eugenia Brito Miranda*

Hace poco más de cinco años fui invitada por la Dra. Celine Armenta a formar parte del equipo que preparó el autoestudio (documento escrito que valora el programa en todas sus dimensiones) para la primera acreditación de la licenciatura en Procesos Educativos por parte del Comité Evaluador para Programas de Pedagogía y Educación (CEPPE).

Mi experiencia fue importante porque en ese tiempo yo era profesora de medio tiempo y esta actividad me llevó a implicarme mucho más en las actividades de la universidad y de la licenciatura, en particular para poder describirlas y valorarlas. Haberme convocado para esta tarea me mostró que ésta es una labor de equipo. Ese fue mi primer aprendizaje. La preparación para una evaluación externa de tal magnitud tiene que hacerse colegiadamente. Un núcleo de profesores participa en la tarea fundamental de describir y valorar las dimensiones y criterios señalados para el autoestudio. Se necesita recabar información de todas las áreas de la universidad por lejanas que nos parezcan. Todas las áreas tienen su razón de ser, o así debería ser, en las actividades de aprendizaje y en relación con los actores principales de los procesos de enseñar y aprender: los alumnos y los profesores. De acuerdo con esto, la universidad se involucra en este proceso de distintas maneras y con distinta intensidad. La acreditación entonces es trabajo de todos.

La licenciatura se está acreditando nuevamente. Durante el año 2014 llevamos a cabo el autoestudio nuevamente y me correspondió liderar el proceso de re-acreditación que estamos por concluir. El nivel de involucramiento en mi caso es, desde luego, muy distinto al de la primera experiencia.

El primer trabajo consiste en ubicar las etapas del proceso. La primera etapa se centra en hacer el autoestudio, la segunda en preparar y recibir la visita del equipo de evaluadores y la tercera en recibir el veredicto del comité evaluador.

Para hacer el autoestudio fue necesario distribuir las tareas de acuerdo con lo que cada uno de los miembros del equipo conoce y sabe hacer mejor, de acuerdo a su vez con el tiempo que puede disponer para las tareas considerando sus principales encomiendas, aparte de la acreditación. Es importante la competencia de liderazgo con capacidad para delegar y también mantener el ánimo y el ejercicio de colaboración, ya que es una tarea minuciosa, muchas veces tediosa y muy desgastante, pues quienes coordinamos el programa tenemos labores cotidianas de seguimiento que no podemos descuidar, al tiempo que debemos concentrarnos en un trabajo tan minucioso. A la par, se coordina el proceso general que implica la descripción y la evaluación de las diez dimensiones que abarca el autoestudio y sus evidencias.

El proceso de acreditación tiene varias aristas desde las cuales puede analizarse: desde la función social del programa se busca mostrar a la sociedad, en este caso, que la licenciatura en Procesos Educativos tiene la calidad suficiente para formar profesionistas expertos en el campo educativo y en los procesos educativos. También es posible analizar la acreditación desde el mundo de los negocios, o desde el mercado, es decir, aquello que este proceso implica en cuanto a la relación gasto-beneficio tanto para la universidad y el programa en cuestión, como para las acreditadoras. Este es uno de los puntos más cuestionados.

Otra perspectiva desde la cual puede tratarse es desde el proceso educativo que puede generar la elaboración del autoestudio, la autoevalua-

ción que el propio programa y la universidad llevan a cabo. En el caso de la licenciatura en Procesos Educativos, el CEPPE tiene un documento que contiene las dimensiones esenciales solicitadas por el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES), instancia capacitada y reconocida por el gobierno federal que regula esta tarea.

El proceso de autoevaluación que llevamos a cabo en el Claustro de Educación (académicos de tiempo completo especialistas en educación) permite visualizar nuestras fortalezas, las cuales, muchas veces, por estar sumidos en lo cotidiano, no alcanzamos a valorar.

Si los académicos hacemos partícipes de este trabajo a los profesores de asignatura y a nuestros alumnos, estamos enseñando y a la vez aprendiendo la cultura de evaluación para crecer y fortalecernos, no para fiscalizarnos y perdernos la confianza. De esta manera, se trata de un proceso largo porque implica a muchos actores.

El proceso es un reto en cuanto a que hay que responder a la información que nos solicitan a la vez que vamos reconociendo lo que somos, lo que tenemos y hacemos y lo que nos falta. En esto analizamos también nuestra comunidad, la manera en la que colaboramos unos con otros, las sinergias que hacemos y lo que nos falta por caminar.

Desde mi situación he identificado la fortaleza del profesorado del programa, su perfil de formación, su riqueza en la diversidad de intereses, sus maneras distintas de colaborar y hacerse presentes. También he constatado la capacidad de nuestros estudiantes para colaborar con su licenciatura sin otro interés más que el de aprender y el de servir y apoyar a los demás.

Parte de nuestros hallazgos consisten en la identificación de aspectos en los que tenemos mucho por caminar. Éstos se presentan como viejos o nuevos retos por resolver. Me parece que el central es hacernos más eficientes, sabiendo distinguir entre los procesos realmente importantes desde nuestra óptica ignaciana y aquellos que nos desgastan inútilmente. Es importante y urgente una reflexión seria y profunda de los costos y beneficios de todo tipo que las acreditaciones representan.

Es importante mirar de modo diferente los procesos cotidianos para descubrir lo que somos y las potencialidades que tenemos frente a la tarea de construir diariamente un programa de alta calidad y dejar nuestro grano de arena en nuestros alumnos y en la sociedad. También es nuestra responsabilidad evaluar lo que implican las exigencias que nos vienen de afuera.

*Coordinadora de la licenciatura en Procesos Educativos, UIAP
teresa.brito@iberopuebla.mx